

Imponente despedida de los legionarios italianos en Cádiz

Vibrantes discursos de los generales Millán Astray, Queipo de Llano y Berti.—Un gentío inmenso aclama a los expedicionarios

CADIZ.—El día del sábado amaneció con un esplendor de fiesta. La ciudad apareció engalanada como nunca y no había casa, por modesta que fuera, que no luciera su colgadura. Por todas partes se veían los símbolos nacionales de Italia y España y los buques surtos en el puerto, aparecían igualmente engalanados. Los gaditanos habían engalanado con profusión el paseo de Canalejas y otras importantes vías y hasta los faroles de los paseos, calles y plazas postes telefónicos y de conducción de energía eléctrica, fueron cubiertos con banderas italianas y españolas. En las fachadas se habían colocado grandes pasquines con los gritos de la España Nacional y otros que decían: ¡Franco, Duces!, ¡Franco, Duces!, ¡Franco, Duces!, ¡Vivan los voluntarios italianos!, ¡Soldados de Roma, Camisas Negras!, os enviamos un saludo!, ¡Viva Franco!, ¡Viva el Duces!, ¡Velaremos por vuestros Caídos! y muchísimos más alusivos al momento.

Los alrededores del paseo de Canalejas estaban cubiertos materialmente por numerosísimo gentío. Nunca se recuerda en Cádiz un acto tan solemne como el de hoy, ni nunca en esta ciudad se ha reunido una masa tan compacta y unida que testimoniaba su entusiasmo a España e Italia y que no cesaba en sus gritos de admiración al Caudillo y al Duces. La fuerza pública se veía impotente para contener a la muchedumbre estacionada en el centro del paseo de Canalejas, donde se habían instalado dos grandes tribunas en las que se leían las siguientes inscripciones: ¡Saludo al Duces!, ¡Viva el Duces!, ¡Saludo a Franco!, ¡Arriba España!, ¡Viva España!

En ambas tribunas se encontraban todas las autoridades militares, civiles, tanto españolas como italianas, numerosas comisiones y representaciones civiles y militares, jerarquías del Movimiento, y distinguidas damas que acudieron para despedir a los legionarios italianos. Numerosas bandas de música lanzaron a los vientos las solemnes notas musicales de los himnos nacionales español e italiano.

Antes de las diez de la mañana comenzaron a llegar las autoridades de la provincia y jerarquías del Movimiento. También acudieron poco después, diversas autoridades de la Base Naval de San Fernando y de otros puntos. A las diez y media llegaron los generales Queipo de Llano y Martínez Anido, acompañados del embajador de Italia, generales italianos Berti, Rossi, Franchini y otros; gobernador civil de Sevilla, gobernador militar de Cádiz, jefe de la Comandancia de Marina de Cádiz y otras ilustres personalidades. Inmediatamente después, llegó, entre otros asistentes, el general Millán Astray. En los alrededores de la tribuna se encontraban también algunos destacados marinos alemanes.

El general Millán Astray, dirigió a las 12,20 la siguiente alocución: Con la venia de S. E. el Generalísimo y del jefe del Ejército del Sur, general Queipo de Llano, en representación de nuestro Caudillo Franco.

Caballeros legionarios italianos: En prueba de la gratitud de España y de nuestro glorioso Caudillo Franco, se os concede a los legionarios italianos el derecho de usar sobre vuestro glorioso uniforme el distintivo de la invicta y gloriosa Legión Española. En estos momentos me siento más conmovido que nunca. Vosotros gloriosos italianos sois el bienestar del Imperio del Duces.

El general Millán Astray terminó

dando vivas a España, Italia, Franco, Mussolini y a los legionarios italianos, gritos que fueron contestados unánimemente por un imponente gentío.

Seguidamente, y en medio de grandes y prolongadas ovaciones, el general jefe del Ejército del Sur, general Queipo de Llano, pronunció el siguiente discurso:

Vosotros italianos, hijos de la noble Italia: Vengo a rendiros culto en nombre del Generalísimo Franco, a quien represento, y también mi admiración y agradecimiento en mi nombre y en el de todos los españoles por la ayuda que vinisteis a prestarnos en nombre de la gran Italia del Rey Emperador, Victor Manuel y en nombre de ese genio latino a quien muchos aún critican, que se llama Benito Mussolini.

Vinisteis a España para entregaros a la lucha con nosotros contra el odioso judaísmo al igual que lo habéis hecho en vuestra propia Patria y no como lo hicieron las Brigadas Internacionales, constituidas por la hez de los pueblos y por lo más tirado y bajo de las naciones. Vinisteis a combatir en lucha creanta por un ideal, mientras que ellos vinieron para satisfacer sus ansias de rapina, porque son los únicos hombres capaces de servir los turbios designios de los dirigentes del frente popular.

Quiero decir en nombre de mi Caudillo y del mío propio que cumplisteis la misión que os impusisteis y que estamos plenamente satisfechos de vosotros. Podéis, por ello, marchar a Italia llenos de satisfacción. Habéis luchado por la verdadera libertad y por la civilización occidental y en contra de la canalla marxista; pero al marcharos podéis llevaros la prueba de que nunca se os olvidará en España. Llegasteis a España para luchar por un ideal que formaron los raudales de sangre italianos mezclados con raudales también de sangre española, al que España se entrega con toda su alma en esta guerra que acudieron para despedir a los legionarios italianos. Numerosas bandas de música lanzaron a los vientos las solemnes notas musicales de los himnos nacionales español e italiano.

Correspondimos muy sinceramente con vosotros legionarios que volvéis a vuestra Patria y de una manera especial queremos expresar nuestros sentimientos que tenemos hacia los hombres que hoy, como en épocas anteriores, han dado al mundo nuevas normas de derecho. Estad seguros que aquí en España los españoles todos, están espiritualmente unidos a vosotros.

¡Duces!, ¡Duces!, ¡Duces!, ¡Viva Italia!, ¡Viva el Rey Emperador!, ¡Viva España!, ¡Arriba España!, ¡Franco, Franco, Franco!

Acto seguido las bandas de música interpretaron los himnos españoles e italianos.

A las once y media tuvo lugar el grandioso desfile de las tropas italianas formado por distintas unidades de infantería, Cazadores, Artillería y otras, bandas de cornetas y también por las Divisiones «Littorio» y «23 de Marzo», que fué presenciado por una multitud imponente. En medio de un entusiasmo inenarrable se vitoreó a estas fuerzas, a las dos naciones hermanas, a España, Italia, al Caudillo y al Duces.

A las dos de la tarde, se celebró el banquete con que el Mando Italiano fué obsequiado.

Presidió el general Queipo de Llano, y asistieron entre otros ilustres invitados, el embajador italiano, todos los generales de esta nación, cónsul de Italia, la condesa Viola de Campalto, general Martínez Anido,

Las águilas de Roma

Cuando con gran sorpresa del mundo un puñado de hombres se alzaron en un rincón de Europa contra el poderío fanfarrón y amenazante de Moscú, todo el Globo se estremeció al pensar en el seguro y rápido aplastamiento de esos desgraciados que en contados lugares de España alzaron bandera contra el comunismo. Pero su sorpresa fué en aumento, cuando ese puñado de esforzados no sólo no eran aplastados, sino que iban conquistando pueblos y ciudades, devoraban kilómetros y deshacían a pesar de su inferioridad numérica y de armamento a los ejércitos rojos que los Frentes Populares enviaban en contra suya. El poderío soviético sufrió en España la primera bofetada como en otros tiempos la sufrió el orgullo napoleónico comenzando con ello su decadencia.

Hermanos de ideal pensaban y sufrían con nosotros al otro lado del Mediterráneo. Y por fin sus impulsos fueron incontenibles y las águilas romanas surcaron el *Mare Nostrum* y vinieron en ayuda de los que combatían al enemigo de la humanidad. Los legionarios italianos se unieron a las fuerzas nacionalistas y con un estímulo y un entusiasmo admirables dieron su sangre y sus vidas al lado de sus hermanos de raza que defendían los mismos pensamientos, los mismos ideales. Las águilas romanas estaban preparadas tiempo hacía para lanzarse sobre el oso ruso y al saberlo en tierras de España, aquí vinieron a buscarle y a atacarle y a vencerle.

Dos años aproximadamente hace que los caballeros italianos llegaron a nuestro lado. Dos años, durante los cuáles han demostrado su valor, su pericia y su entusiasmo. Dos años en los que las adversidades no han conseguido hacer mella en sus corazones y en sus entusiasmos. Dos años de convivencia con los españoles que han servido para robustecer aún más si cabe los lazos de amistad y afinidad que existían entre ambos pueblos.

¡Gallardo gesto el de los legionarios italianos! Exponerse a morir fuera de su patria en defensa de ideales. Pero no lo dudaron. Ni durante su estancia aquí vacilaron al hallarse frente al encono de Moscú. El Imperio exigía el aniquilamiento de sus enemigos y la ayuda de sus amigos, y fieles a sus propósitos vinieron a España y lucharon como buenos.

Ahora tratados internacionales les restituyen a sus hogares. Dejan en España una aureola de caballerosidad, de simpatía y de valor que hará que siempre los tengamos presentes en nuestros corazones y les recordemos el día de nuestra victoria total, ya próxima. Y el nombre de Victor Manuel y de Benito Mussolini; Duces de Italia, serán grabados con letras de oro en nuestra historia.

¡Adiós, caballeros italianos, águilas de Roma, herederos de las invictas legiones de César y de Augusto! El pueblo español, caballero e hidalgo, recordará vuestra gesta y la tendrá presente siempre. El trato de hermandad que habéis recibido en España perdurará y eternamente nos consideraremos hermanos vuestros. Las relaciones entre vuestro país y el nuestro se multiplicarán hasta el infinito. Y cuando allá en el seno de vuestros hogares refiráis a vuestros pequeños y vuestros deudos los episodios de la más dura guerra que se conoció, decidles también como el espíritu español no ha fenecido y que a este lado del Mediterráneo existe un pueblo fuerte, que sabe morir por un ideal y que ha jurado imperecedera amistad a Italia sellada por lazos de sangre, de la sangre generosa que juntos han derramado los legionarios romanos con los cruzados españoles.

y cuantas autoridades acudieron a despedir a los legionarios italianos, a más de otras distinguidas personalidades.

Al final del banquete se levantó a hablar el general Berti, expresándose en italiano. Manifestó el dolor que producía a los voluntarios italianos el abandonar este país en el que han luchado al lado de los españoles en favor de la raza, la civilización y la humanidad. Los soldados italianos al abandonar este país os recordarán siempre en justa correspondencia a las manifestaciones de cariño que han recibido de vosotros y guardarán un recuerdo imperecedero hacia vuestra grandiosa Patria.

Os ruego seáis intérprete, cerca del Generalísimo, de mi sentimiento y admiración a España, a la que deseo una inmediata victoria y total aplastamiento de sus enemigos. Permitidme por esto que levante mi copa por la España que se siente Una,

Grande y Libre, ¡Arriba España! ¡Viva España! ¡Viva Franco! gritos que los comensales contestaron clamorosamente.

todo y por el gran genio de Benito Mussolini.

¡Duces, Duces, Duces! ¡Viva Italia! ¡Franco, Franco, Franco! ¡Viva España!

Acto seguido las bandas de música interpretaron los himnos nacionales español e italiano, el «Cara al Sol», «Oriamendi» y el himno de la Legión, dándose por todos los concurrentes estruendosos vivas a los dos países y a Franco y al Duces.

Terminado el banquete las autoridades se trasladaron al muelle para despedir a los legionarios italianos.

El pueblo de Cádiz, no contento con el apoteósico homenaje que ha tributado a los voluntarios italianos esta mañana, acudió al puerto en oleada inmensa, entonando himnos patrióticos y dando vivas sin cansarse a estos soldados, a su Duces y al Caudillo, a España e Italia.

Se les hizo entrega de algunos regalos que las mujeres españolas les dedican y también paquetes de folletos y postales del Generalísimo, así como algunos retratos de éste con su firma autógrafa.

El acto de la partida de los cuatro buques italianos constituyó un momento de profunda emoción, interpretándose de nuevo los himnos oficiales de España e Italia, mientras que la oficialidad de los buques, la marinería y los voluntarios italianos permanecían con el brazo en alto.

El embajador de Italia, el cónsul, las autoridades y todo el público que acudió a la despedida, permanecieron en el muelle hasta que los barcos se perdieron de vista.

Por la Fox Movietone, Instituto Duces y el Servicio Nacional de Propaganda del Ministerio del Interior obtuvieron algunos películas y placas e invitados g'antamente por las autoridades italianas, marcharon los operadores a Nápoles en uno de los buques con objeto de tirar allí a la llegada de los cuatro navíos otras placas y completar así las películas con los grandiosos actos que se han de celebrar a la llegada de los bravos hijos de la noble Italia.

Efusivos telegramas de despedida

Telegrama dirigido por S. E. el jefe del Estado S. M. el Rey de Italia, Emperador de Etiopía:

«A S. M. el Rey de Italia, Emperador de Etiopía. En el momento en que abandonan nuestra Patria valerosas legiones italianas, que tan heroicamente se han batido por excelsos

ideales, regando con su sangre generosa las tierras españolas en lucha contra la tiránica opresión comunista, envío a Vuestra Majestad Imperial la expresión de mi profundo agradecimiento y el de la España Nacional al propio tiempo que a ferviente admiración hacia el grande y noble Imperio, cuyos destinos tan gloriosamente rige.—Francisco Franco, Jefe del Estado».

Telegrama de S. E. el Generalísimo al Duces de Italia:

BURGOS.—El general Franco ha enviado el siguiente telegrama al Duces:

«Al dejar España parte de los voluntarios italianos que tan alta contribución de heroísmo y de sangre han dado a la Causa Nacional en dos años de resonantes y rotundas victorias, que han permitido que esté muy próxima la liberación definitiva de nuestro suelo de la invasión comunista, la España Nacional envía a Italia el testimonio de profunda gratitud por el valioso concurso y el sacrificio heroico de sus gloriosos voluntarios caídos. A él se unen mis cálidos sentimientos personales, por la grandeza de vuestro Imperio, del Rey Emperador y del artífice glorioso de la gran Italia.—Generalísimo Franco».

Telegrama dirigido por el General Jordana al Conde Ciano

«Su Excelencia el Conde Ciano, ministro de Negocios Extranjeros de Italia. Vivamente emocionado por despedida grandiosa tributada heroicas tropas legionarias italianas, por pueblo de Cádiz, se ha aclamado con delirante entusiasmo a Italia, al Duces, envío a V. E. cordialísimo saludo, con expresión profunda admiración, y honda simpatía, hacia gran Imperio italiano y a su general creador».

Telegrama del Ministro del Interior al General Berti

«En la imposibilidad de llegar a tiempo de asistir personalmente a la despedida que España tributa a vuestros tropas, os ruego transmitáis a todos los jefes, oficiales y legionarios, que heroicamente combatieron en España, mi más cordial y fraterno saludo. ¡Arriba Italia!—Ramón Serrano Súñer».

Telegrama del ministro del Interior al de Cultura Popular de Italia

«Como ministro del Interior, Prensa y Propaganda, envío a V. E. mi más cordial saludo en el momento del embarque, camino de Italia, de los heroicos legionarios de la Italia Continúa en la 4.ª página»

IMPRESION DEL MOMENTO

Al pasar este año

Al pasar por la calle nuestra Patrona con su mirar al cielo nos alecciona. Parece que nos dice: ¡Pon la cabeza al cielo de rodillas! ¡Mírale y rezal! y esta expresión su brazo diestro acompaña como diciendo: «¡Mírale y Arriba España!» Mirándole este año según pasaba el rojo alzaba el brazo diestro y rezaba. Mirándole surcado por aparatos le alzaron y rezaron ¡hasta los gatos! pues Madrid así viéndole con alegría exclamaba: *El pan nuestro de cada día* y hasta el mariscal Miaja seguro estoy que seguía diciendo: ¡Dánosle hoy!

... Nuestro Franco, más bueno que el pan bendito, anteayer calmó a todos en su apetito a las tres de la tarde, ¡la misma hora que otros años, al paso de la Doctora, se dió aquí el pan a todo necesitado! ¡lo que en Madrid este año se ha celebrado!

J. Mayoral Fernández.

Férvido homenaje de Avila a su Santa y a los bizarros alféreces de Infantería

El día de la Santa Jura de la Bandera de los alféreces de Infantería

Vibrantes discursos de don Tomás García de Diego, del coronel Comari y del general Serrador.-El pueblo de Avila acudió en masa a vitorear a los nuevos alféreces y al Ejército español

Con la solemnidad tradicional se celebró el pasado sábado en esta ciudad la fiesta de Santa Teresa de Jesús.

Un gentío inmenso llenó todos los templos de nuestra población, desde las primeras horas de la mañana para oír la Santa Misa, pudiendo calcularse que aquel día recibieron la Sagrada Comunión en Avila más de 10.000 personas.

El Pontifical en el templo Catedralicio

A las nueve de la mañana comenzaron a llegar a la Catedral las comisiones y representaciones oficiales, para asistir al pontifical.

En la Capilla Mayor se situaron el Ayuntamiento y Diputación bajo mazas con los Excmos. señores Gobernadores Militar y Civil; todos los Jefes y Oficiales de Intendencia que tienen su destino en Avila; Delegados de Orden Público y Hacienda; presidente y magistrados de la Audiencia; teniente coronel de la Guardia Civil; el señor Moret en representación del jefe provincial de Falange Española Tradicionalista y de las JONS, que se encontraba en el límite de la provincia para recibir a las señoritas alemanas que venían a visitar nuestra ciudad; todos los primeros Jefes de cuerpo de la guarnición, y representaciones de todos los centros oficiales. Las amplias naves del templo catedralicio se vieron abarrotadas de público deseoso de honrar a su Santa.

A las nueve y media comenzó la misa de pontifical que celebró el Excmo. señor Obispo, Dr. Moro Briz, asistido de los capitulares y después del Evangelio ocupó la Sagrada Cátedra el Canónigo Magistral don Castor Robledo, que disertó sobre la educación cristiana en los hogares, imitando a la familia de nuestra gloriosa Santa, cuya santidad y extraordinaria virtud se debió a las santas enseñanzas que recibió de sus cristianísimos padres.

La gran procesión

Después de la Misa, y mientras el coro terminaba las horas canónicas, se organizó la procesión en la que formaban las Cofradías y Asociaciones de señoras y señoritas, Juventudes de Acción Católica, Sindicatos obreros católicos, Cofradías y Hermandades de caballeros, Real e Ilustre Patronato de Santa Teresa, Banda municipal de música, Seminario Diocesano, Ordenes Religiosas, Clero parroquial y adscrito, Cabildo Catedral, imagen de Santa Teresa, escoltada por una escuadra de soldados de Intendencia, imagen de Nuestra Señora de la Caridad, Excmo. Sr. Obispo de pontifical, comisiones militares, Ayuntamiento y Diputación bajo mazas con la bandera de los voluntarios presididas las citadas corporaciones por las autoridades superiores, cerrando la marcha una sección de Intendencia y los Flechas de la Residencia provincial con la banda de música del Regimiento de Infantería de San Quintín galantemente cedida por el Excelentísimo señor Gobernador Militar, la cual había llegado a Avila en la noche anterior.

La procesión recorrió las calles de costumbre, que tenían sus balcones engalanados, y el paso de la comitiva religiosa fué presenciado por inmenso público.

Al llegar la procesión a la iglesia de la Santa se colocaron las imágenes a la puerta del templo,

y ante ellas y las autoridades desfilaron las fuerzas militares en columna de honor, penetrando en el templo a los acordes del Himno Nacional interpretado por las dos bandas de música.

Por la tarde, después de la novena, tuvo lugar la tradicional despedida de la Santa a la Virgen de la Caridad, cantándose por el público que llenaba la plaza de los Cepedas la Salve popular, regresando la Santa a su casa natal, y siendo trasladada a la S. I. C. la imagen de la Santísima Virgen de la Caridad.

En el día de hoy

Fiesta de Intendencia a Santa Teresa

Para celebrar la fiesta de su Patrona, los Jefes, Oficiales y clases de Intendencia se reunieron el sábado en comida íntima en el Hotel Jardín.

A la tropa se le sirvió rancho extraordinario, y se le concedió asueto durante la tarde del sábado.

Hoy, lunes, han celebrado la fiesta religiosa en la iglesia de la Santa, que ha sido presidida por los Tenientes Coronales señores García Martínez y Rodríguez Tejedor, capitán señor Irazo y demás oficiales con residencia en esta plaza. Dieron escolta al altar soldados del mismo cuerpo y representaciones de todas las instituciones armadas.

En la fiesta, que resultó muy solemne, predicó el coadjutor de San Juan don Luciano Cxriel.

Avila vivió ayer de nuevo momentos de emoción y patriotismo. Rememoraba aquellas vistosas Juras de Bandera que los alumnos de Intendencia realizaban por estas fechas en la misma Plaza de Santa Teresa, en que ayer juraron la bendita Bandera roja y gualda los alumnos de la siempre invicta infantería española.

El medio punto románico de la portada de San Pedro sirvió de marco al altar que con el fondo de la Bandera española se levantó en aquel lugar, con la imagen del Crucificado.

Desde antes de las diez y media se hallaban en la Plaza de Santa Teresa el Coronel Gobernador Militar y Director de la Academia Sr. Delgado Brakemburi; Jefe de Estudios de ésta, Teniente Coronel Guadalupe, con todos los Profesores e Instructores de la misma.

Comienzan a llegar las comisiones

Poco más tarde llegaron a la plaza el Gobernador Civil señor Herreros de Tejada; Delegado de Orden Público Sr. Cano de Paz; Jefe Provincial de Falange Española Tradicionalista y de las JONS, Sr. Manso; y demás comisiones civiles y militares.

También se congregaron en el sitio a ellas designado, numerosas señoritas ataviadas con los trajes regionales de nuestra provincia.

Momentos antes de las once llegaron todas las fuerzas de la Guarnición, que se colocaron en la glorieta de la plaza, por el orden siguiente: Unidad Anti-gás; Batallón de Orden público; Guardia civil; y en la calzada de Correos los soldados de las distintas unidades militares que habían de jurar la bandera; los Sindicatos de la C. N. S. y los Flechas de la Residencia Provincial.

Mandaba la línea el Comandante primer Jefe de la Unidad Anti-gás, D. Diego Dueñas.

Pocos momentos después entraron en la plaza el Ayuntamiento y Diputación bajo mazas con la banda municipal y la bandera de los voluntarios de Avila, y casi simultáneamente llegaron el General Palenzuela y el Coronel Inspector de Academias Militares Sr. Comari.

La Academia

Un toque de atención anunció la llegada de la Academia con la bandera que recientemente ha sido donada por la Excmo. Señora Duquesa de Valencia y que han bordado hábilmente las Religiosas Adoradoras.

La brillante banda de música del Glorioso Regimiento de San Quintín, héroe del Alto del León, interpreta el himno nacional, y todos los brazos de los millares de personas que llenan el lugar de la plaza destinado al público, y los de los que hay en los balcones, se levantan en señal de homenaje, constituyendo un momento de intensa emoción.

El General Serrador

En nombre y representación del General Jefe del Ejército del Centro, vino al acto de esta ciudad el General Serrador, el cual fué recibido por la tropa con los honores de Ordenanza.

La Misa

A las once y veinte minutos dió principio la Misa que celebró el Capellán de la Academia R. Padre Antonio García Figar, y durante la cual la banda de San Quintín, dirigida por su inspirado músico mayor D. Constancio Maldonado, interpretó las obras tituladas, «Pietat Signori» de Estadella y «Cuarteto Adagio», de Saenz, y al alzar el Himno Nacional.

La jura

Terminada la jura, y con los honores señalados se colocó ante las gradas del Atrio de San Pedro la Bandera, situándose a ambos lados de ésta el Coronel Gobernador Militar señor Delgado Brakemburi, y el Excmo. Sr. Obispo, los cuales, y con la fórmula de ordenanza, tomaron juramento a los alumnos y soldados besaron la enseña, de la patria y después todos ellos desfilaron bajo sus pliegues a los acordes del pasodoble titulado «El tambor de Granada» tocado por la repetida banda del Regimiento de San Quintín.

El total de alumnos que juraron la bandera fué de 550, entre ellos un hijo del Ministro de Asuntos Exteriores, General Conde de Jordana.

Durante la jura el público aplaudió frenéticamente tanto a los alumnos como a los soldados.

Discurso de don Tomás García de Diego

Finalizada la jura, y devuelta la Bandera al lugar que en la formación la correspondía, se adelantó hacia el pretil de San Pedro don Tomás García de Diego, a cargo de quien estaba el discurso de la jura.

Comenzó diciendo que todas las fiestas solemnes de la Iglesia tienen su octava y él viene a hablar a los Alféreces y alumnos de Infantería dentro de la octava de la Virgen del Pilar, valor eterno de la hispanidad. Dice que la hispanidad era una inmensa cordillera que cruzaba el mundo de parte a parte y cuyo centro era la península ibérica. Esta cordillera tenía solo una vertiente, los valores históricos de la patria, y del otro lado nada, por eso a nosotros nos ha cabido la suerte de forjar con nuestra sangre y con nuestra fe la vertiente del imperialismo español que por derecho histórico nos corresponde.

Someramente dice: voy a estudiar las causas por las cuales el imperio español se derrumbaba en tiempos de la decadencia. Al

unirse los reinos de Castilla y Aragón en las personas de los monarcas Isabel y Fernando, solo les restaba conquistar el pedazo de tierra de la península que aún no era de España. Pero tiempo después esta tierra pasó a formar parte de esta gran nación en la que se estableció la unidad de la fe y la unidad de mando; cesaron ya por completo las luchas intestinas que corrompian a España en la época visigoda y muy especialmente en tiempo de Enrique IV, y llega también el imperialismo intelectual que sabe imponer el Cardenal Cisneros al tundar la Universidad de Alcalá.

España llega a ser en este tiempo lo que ninguna nación del mundo, ya no cabe dentro de sus fronteras y Dios en premio a la fe de aquellos Reyes les entrega otro nuevo mundo donde se establece el Imperio de la Fe y el imperio de España.

Aquellos Reyes cifran sus mayores esperanzas en el hijo que el Cielo les deparó, pero se frustran sus deseos y a la muerte del Príncipe, que en esa magnífica iglesia de Santo Tomás, espera el día de la resurrección de la carne.

Continúa después el orador hablando de la entrada en España de Carlos V, el cual apenas pisó tierra española, a pesar de venir del extranjero, se impregnó del espíritu de sus abuelos y supo gobernar en español y en cristiano, y el hijo de éste, Felipe II logró el máximo esplendor de nuestra patria con aquel siglo de oro que vosotros conocéis.

Añade que al igual que en la época de Enrique IV, nuestra nación estaba al borde del precipicio desde el advenimiento de la maldita República, pues el poder había llegado a manos de judíos y masones los cuales pusieron todo su empeño en hundir en el abismo a nuestra patria. Al igual que los Reyes Católicos, Franco ganó la batalla de la legitimidad desde el mismo día del alzamiento, puesto que los que detentaban el poder eran muñecos a las órdenes de poderes extranjeros, y el Caudillo es ante todo español. (Aplausos).

Como la Reina Isabel, es nuestro Generalísimo implacable en la justicia para aquellos que son culpables de los desastres que ha sufrido nuestra Patria, y benigno, indulgente y paternal con los engañados.

Aquella reconquista de España que Isabel y Fernando llevaron a cabo llevando la Cruz por pendón, la hacéis bajo la dirección del Caudillo, y restauráis con su mandato, no solo el imperio español con el que todos habíamos soñado, sino el de la catolicidad, sin el cual no hay imperio posible; pero, gracias a Dios, la fe católica en España no se ha perdido, pese a las frases vertidas por aquel monstruo del infierno que dijo que España había dejado de ser católica. Dedicó frases de elogio a José Antonio, y termina dirigiéndose a los alféreces provisionales diciéndoles que son los mejores, en quienes España tiene puestas todas sus esperanzas, puesto que España será lo que ellos quieran que sea, terminando su disertación con el siguiente grito: Por la hispanidad ¡Viva España!

El discurso del señor García de Diego fué subrayado con clamorosas ovaciones.

El coronel Comari

Después hizo uso de la palabra el Coronel Inspector de Academias Militares, señor Comari, el

cual dice que trae un saludo efusivo del General Orgaz para el pueblo de Avila, para los alféreces y para los instructores de éstos, en honor de los cuales pide un aplauso. (El público les tributa una gran ovación).

Recuerda cuando hace 51 años él juraba la bandera y la besaba emocionado como ellos lo hacen hoy. Dice a los nuevos oficiales que han elegido una profesión de sacrificio, pues todo hay que sacrificarlo a España y por España.

No importa que el nombre de uno no figure para nada, pues los hombres escriben la historia pero la interpreta Dios. Dice que van a mandar la maravilla humana que es el soldado español, que sufre, padece y muere sin quejarse, solo con la vista puesta en la Patria.

Cita diversos casos de heroísmo que sucedieron en la guerra de Cuba. Se lamenta de no estar ya, por su edad en condiciones de poder luchar por España, y termina dando un ¡viva España! que fué unánimemente contestado.

El General Serrador

El jefe de las Divisiones de Avila y Segovia, comienza diciendo, que acaban de prometer solemnemente con juramento ante el altar de la Religión y ante el símbolo de la Patria defenderla y defender el honor del Ejército. Os han visto jurar las bellas mujeres en las que muchos de vosotros habéis puesto vuestro cariño; si cumplís vuestro juramento se sentirán orgullosas, pero si alguno fuera perjuro, Dios no lo quiera, serán vuestros jueces más severos. Continúa diciendo que el máximo honor a que se puede aspirar es ser alférez, pues era el título que ostentaban el Cid y otros capitanes de la antigüedad. Dice que deben procurar captarse el cariño y el respeto de los soldados que van a mandar, para lo cual les da normas, y termina diciendo que morir por España es nacer en el libro de oro de la historia, y más vale morir con honra que vivir con deshonra. Finaliza el General con un ¡Viva España! que fué contestado por todos.

El desfile

Después de los discursos, los Generales y primeras autoridades y jerarquías se trasladaron a la tribuna que se había levantado junto al arco del Rastrero para presenciar el desfile.

En primer término lo hicieron las fuerzas de Aviación, después la Unidad Anti-gás, y la Guardia civil. A continuación iban los alumnos de la Academia con la brillante banda de música del Regimiento de San Quintín, colocándose ésta frente a la tribuna de las autoridades. Seguidamente iban los soldados que habían jurado la bandera. Al desfilar las señoritas de la provincia, que, según hemos dicho anteriormente, iban ataviadas con trajes típicos, las de Candeleda y Arenas cantaron algunas tonadas de la tierra, que fueron muy aplaudidas. Detrás de éstas desfilaron el Ayuntamiento, la Diputación y las representaciones de la provincia, los Flechas de la Residencia Provincial con la banda municipal de música, los Sindicatos de la C. N. S. y el público en general. Al paso de las fuerzas éstas fueron ovacionadísimas por el público, dándose vivas a España y al Ejército.

Continúa en la página siguiente

AL PROFESORADO

Acaba de publicarse el "Epítome Gramatical", de la Real Academia Española.

Texto obligatorio por Orden del Ministerio de Educación Nacional de 11 de abril de 1938.

Precio: 2'25 pesetas ejemplar
Concesionario para la venta

Librería Cuesta
Plaza Mayor 14
SA AMANCA

AVILA. Tip. y Ena de Sección Martia

Contra
Reumatismo
Cansancio
muscular
Lumbago

Injxal
el nuevo linimento nacional

"Pomada Cereo,"

para úlceras, eczemas, quemaduras, herpes, hemorroides, granullaciones

